

LA EXPERIENCIA EXISTENCIAL EN LA GUERRA DE COREA EN LA NARRATIVA BREVE DE LA GENERACIÓN DEL 50 DE PUERTO RICO

Sara CHOE*

- **RESUMEN:** La experiencia de la participación militar en la Guerra de Corea es un tema crucial de la Generación del 50 de Puerto Rico, en la que destacan José Luis González y Emilio Díaz Valcárcel como escritores más representativos. Ambos publicaron principalmente cuentos que conciben una cierta escena de la batalla y algunos episodios después de la guerra. Revisaremos la historia que narran los cuentos seleccionados, centrándonos en la experiencia existencial que padecen los soldados puertorriqueños enviados a la Guerra de Corea bajo la bandera estadounidense.
- **PALABRAS CLAVES:** Puerto Rico. Guerra de Corea. Inferioridad. José Luis González. Emilio Díaz Valcárcel.

La naturalización por medio del servicio militar en los Estados Unidos se mantiene vigente, las condiciones para adquirirla se anuncian en la página web de U.S. Citizenship and Immigration Services (2022). Después de la invasión de Irak, el presidente de los Estados Unidos emitió una serie de órdenes administrativas que otorgaban la ciudadanía a los extranjeros alistados en su ejército. Se dio entonces el fenómeno de que un número significativo de soldados extranjeros estaban en el campo de batalla con la esperanza de mejorar su condición migratoria: “En la actualidad, el Departamento de Defensa estima que hay más de 30.000 inmigrantes no ciudadanos sirviendo activamente en el Ejército.” (RODRÍGUEZ, M., 2020). En especial, aunque ya eran ciudadanos estadounidenses, los puertorriqueños seguían alistándose como voluntarios en las tropas de Estados Unidos. Jorge Mariscal (2005, p. 46) afirmó que la pobreza y el desempleo encaminaban a los puertorriqueños al ejército:

Given the overall economic context and the military's interest in Latino youth, we can be sure that the enlisted ranks will fill up with increasing numbers of Latinos. [...] Nowhere is this more apparent than in Puerto Rico, where high unemployment rates facilitate military recruitment efforts. In 2002, the Army initiated the Foreign

* SNU – Seoul National University. College of Humanities – Department of Hispanic Language and Literature. Seoul – Korea. 151-745 – sara1@snu.ac.kr

Artigo recebido em 25/09/2022 e aprovado em 12/11/2022.

*Language Recruitment Initiative designed to give recent immigrants crash courses in English.*¹

Durante el siglo XX, el sistema militarista norteamericano afectó de varias maneras a los puertorriqueños; por ejemplo, en el *Basic Training Camp* y en el Servicio de Inteligencia Militar, entre otros. La Generación del 50 describe a los soldados puertorriqueños tratados como seres inferiores en los procesos militarizados, incluidos el reclutamiento, el entrenamiento y el envío a la guerra. En este estudio, analizaremos tres cuentos de dicha generación enfocándonos en la participación de los soldados puertorriqueños en la Guerra de Corea.

El corpus considera “La sangre inútil” de Emilio Díaz Valcárcel, donde se narra un episodio de la Guerra de Corea presentado como una escena en vivo con fuertes imágenes, sobre los jóvenes obligados a combatir por los Estados Unidos. “El sapo en el espejo”, del mismo autor, sobre un puertorriqueño veterano de la Guerra de Corea que vive el doble trauma de su psicosis y su mutilación. Y “Una caja de plomo que no se podía abrir” de José Luis González, que narra la entrega de los restos de Moncho Ramírez a su familia en una caja sellada que la madre desesperada no puede abrir.

Soldados como carne de cañón

Emilio Díaz Valcárcel (1929-2015), según consigna la página oficial del autor, “a los veinte años fue reclutado por el ejército de los Estados Unidos y enviado a la Guerra de Corea, experiencia que dejaría huella en buena parte de su obra, aportando una nueva temática a la literatura hispana” (DÍAZ VALCÁRCEL, 2022). Sus primeros libros de relatos son resultado de esta experiencia: *El asedio*, 1958 y *Proceso en diciembre*, 1963, de donde proviene el cuento “La sangre inútil”.

En “La sangre inútil”, aparecen dos personajes principales: Uto y el narrador-personaje, ambos soldados puertorriqueños en la Guerra de Corea. Son muy amigos desde la infancia aunque Uto alcanza el rango de cabo, el cabo Aponte, y el narrador-personaje permanece solo como un soldado raso. Uto confía en su supervisor americano:

Uto decía: “No habrá problema al atacar la colina. Tendremos aviones para protegernos; no quedará vivo un solo chino del puñadito que hay allá arriba”. El coronel había reunido el batallón y dicho eso. Uto tenía fe en él porque era un coronel de los nuestros y no nos iba a tirar al desperdicio. (DÍAZ VALCÁRCEL, 1963, p. 108)².

¹ “Dado el contexto económico general y el interés de las fuerzas armadas por la juventud latina, podemos estar seguros de que las filas de alistados se llenarán con un número cada vez mayor de latinos. [...] En ninguna parte es esto más evidente que en Puerto Rico, donde las altas tasas de desempleo facilitan los esfuerzos de reclutamiento militar. En 2002, el Ejército inició la Iniciativa de Reclutamiento de Idiomas Extranjeros diseñada para brindar cursos intensivos de inglés a inmigrantes recientes.” (MARISCAL, 2005, p. 46, traducción nuestra).

² Este cuento se publicó por primera vez en *Lunes de Revolución*, revista que acompañó el triunfo de la Revolución Cubana. En ella, hay datos modificados en la versión definitiva, que es la citada en nuestro estudio.

Uto se identifica a sí mismo como un soldado norteamericano; sin embargo, la creencia de que los aviones vendrían y los protegerían se derrumba durante el combate real:

Vi cuando se levantó (yo no pude hacer nada, lo juro) entre el avispero de balas, negro contra el resplandor de las granadas, gritando: “¿Dónde están los aviones? Esto es una ratonera. ¡El coronel es un...!” Yo no sé si fue rabia lo que sentí entonces, o miedo. (DÍAZ VALCÁRCEL, 1963, p. 110).

Cuando está a punto de morir en la batalla, Uto se da cuenta de que la promesa de protección del coronel era mentira y comprende que a costa de la vida de sus compañeros y corriendo el riesgo de su propia vida los puertorriqueños peleaban por una patria que no era la suya³. La toma de conciencia del cabo Uto Aponte tiene mayor impacto si consideramos que llega en el último momento de su vida y en pleno combate. Había otros soldados extranjeros, como “los griegos y los belgas, y los colombianos” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1963, p. 106) en las fuerzas aliadas, pero ellos “[...] no pudieron sacar al enemigo de su cueva. Entonces nos volvió a tocar el asunto a nosotros, porque para ese tiempo teníamos fama de buenos peleadores, aunque estábamos un poco escamados por la muerte de tanta gente...” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1963, p. 108). Esta buena fama servía para manipular a los soldados puertorriqueños, los cuales integraban el 65° de Infantería, a fin de mandarlos a las batallas más peligrosas. Los altos oficiales de los Estados Unidos los enviaban con una orden inapelable: “Pero abajo había oficiales que los apresaban para formularles cargo. Ellos nos cachaban desde allá abajo, ajotándonos al ataque, temerosos de que no peleáramos y los chinos nos tomaran más terreno.” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1963, p. 106). El narrador-personaje testimonia lo absurdo de la misión suicida: “Sé que nadie sabía por qué había que morir así, tan lejos de ‘Puerto’rro’. Los griegos y los belgas y los colombianos eran voluntarios, estaban allí porque querían. Los coreanos, porque debían...” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1963, p. 106, énfasis en el original); “Lo que no entraba en mí era por qué tenía que morir tanta gente por una bendita jalda que ni siquiera sirve para la siembra. Sólo los coreanos saben utilizarla. [...] ¿Por qué tenían que abonar la colina con sangre nuestra?” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1963, p. 109). De hecho, en la historia oficial, algunos soldados del 65° Regimiento de Infantería rechazaron a ir a la misión suicida:

La versión primera dice: “No quedará vivo ni un solo norcoreano del puñadito que hay allá arriba” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1960, p. 6). En la versión definitiva, ‘norcoreano’ cambia por ‘chino’ con lo cual Díaz Valcárcel destaca que la Guerra de Corea era una guerra internacional, no simplemente una guerra civil entre Corea del Norte y Corea del Sur.

³ En la primera versión del cuento, se agrega la confusión del concepto de patria y el insulto para el coronel estadounidense: “El coronel [...] levantando el puño en alto, pronosticando gloria para la patria. Como yo andaba siempre confundido pregunté a mi vecino qué patria decía el coronel: ‘¡La patria norteamericana; es lo que quiere decir el puerco!’” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1960, p. 6). Este fragmento fue eliminado en la edición definitiva.

*Facing superior forces which dominated the terrain, various Puerto Rican fighters sent on suicide missions refused to fight, taking the position that orders which were impossible to follow should not be obeyed. Paradoxically, the decisions can be also read as collective affirmations, as a positioning of identity in the face of that irrationality.*⁴ (ÁLVAREZ CURBELO, 2000, p. 14).

El papel de los soldados puertorriqueños bajo la bandera de Estados Unidos equivaldría a ‘carne de cañón’. El relato es un testimonio oral que comienza con las palabras del narrador-personaje: “Tengo aún el sabor de la tierra en la boca y aunque estoy aquí entre ustedes, viéndolos con mis propios ojos, no puedo dejar de ver lo otro.” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1963, p. 105). Nunca se especifica claramente quiénes son sus oyentes, solamente el narrador-personaje se dirige a “ustedes”: “Atiendan acá: ustedes son de los míos y aunque no nos criamos juntos, son de los míos y valen como hermanos, ¿no es verdad? Hasta el mismo coronel que nos hizo subir al cucurucho de la loma es de los míos y es nuestro hermano, ¿no es verdad?” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1963, p. 107). Esta frase en la que los llama “hermanos” resulta irónica porque incluye al mismo coronel que envió a los puertorriqueños a la misión suicida. Además, si consideramos que el narrador-personaje está en un hospital militar o algo parecido después de la batalla, el “ustedes” estaría aludiendo a personajes autorizados por el ejército estadounidense. También cabría la posibilidad de que no hubiera oyentes. Es posible que el narrador-personaje dijera a solas sus recuerdos, como enajenado. Paradójicamente, al inicio del cuento, el narrador-personaje declara no estar loco aunque lo desearía: “No es que esté loco. ¡Ojalá estuviera loco! Los locos son felices, aunque algo les ande mal en sus adentros” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1963, p. 105).

Por otra parte, según la memoria del narrador-personaje, Uto es bien educado y tiene buena personalidad. Sin embargo, no entiende por qué un hombre inteligente como él puede someterse a una orden absurda: “Uto decía: ‘Si el coronel dio la orden, hay que obedecerla’. Yo nunca decía esta boca es mía porque tengo sólo quinto grado y, cuando los que saben, hablan, uno sólo debe escuchar para no meter las cuatro” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1963, p. 107). El narrador-personaje toma distancia de la opinión de Uto, pero evita criticarlo ni permite que se burlen de su amigo:

Solo tengo quinto grado y ustedes a lo mejor se ríen. Uto no se reía y cuando discutía con alguien, decía siempre: ‘Cada cual tiene derecho a dar su opinión, el concepto que uno tenga de las cosas y del mundo es asunto personal’. No se rían. Me aprendí las palabras de memoria. Siempre las recuerdo. Lo que no entiendo es cómo un muchacho de su clase se haya aflojado tanto en un momento para ponerse como se puso. (DÍAZ VALCÁRCEL, 1963, p. 107).

⁴ “Frente a las fuerzas superiores que dominaban el terreno, varios combatientes puertorriqueños enviados a misiones suicidas se negaron a combatir, asumiendo la posición de que no se debían obedecer órdenes que eran imposibles de seguir. Paradójicamente, las decisiones pueden leerse también como afirmaciones colectivas, como un posicionamiento de la identidad frente a esa irracionalidad.” (ÁLVAREZ CURBELO, 2000, p. 14, traducción nuestra).

Asimismo, destaca cómo el entrenamiento había conseguido que Uto pensara como los norteamericanos, al punto de odiar a sus enemigos: “Yo que lo conozco de tanto tiempo no puedo decir que lo conociera así [...], él no hacía otra cosa que maldecir y maldecir y gatear hacia arriba como si fuera enemigo personal de los chinos.” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1963, p. 109). En consecuencia, la guerra cambió el carácter de Uto.

El relato es ambiguo y el lector solo puede deducir que Uto ha muerto en la misión y que su amigo sobreviviente narra lo ocurrido. El final del cuento parece un testamento ya que termina con la petición de que lo ayuden a escribir un mensaje para sus padres, donde da una versión diferente para justificar que se encuentra herido ocultando la verdadera causa:

Sí. Sé que he hablado demasiado, más de lo que conviene a un herido... Usted, doctor, dígame a la Cruz Roja que escriba por mí. [...] Que escriba a los viejos y les diga que me corté con un alambre de púas... Que les escriba ahora o mañana o cuando pueda... Porque yo tengo sueño... Y estoy muy cansado. (DÍAZ VALCÁRCEL, 1963, p. 111).

El narrador-personaje parece estar a punto de morir. El texto mismo se convierte así en testamento que denuncia el maltrato de los soldados puertorriqueños en la Guerra de Corea. La voz de seres inferiores que en su momento llenó un vacío de la historia literaria y que sigue siendo vigente para revisar el otro lado de la historia oficial.

Los castrados por la guerra

Para ser soldados estadounidenses, los puertorriqueños debían tomar el *Armed Services Vocational Aptitude Battery*, un examen oficial de las Fuerzas Armadas con una importante connotación histórica que se enlazaba con la dominación española sobre la isla, ya que “[...] las fuerzas militares norteamericanas ocuparon todos los edificios militares españoles en Puerto Rico [...], ocuparon más de doscientos acres de estos terrenos con sus edificios para instalar los cuarteles generales del Ejército” (NEGRONI, 1992, p. 420). Puerto Rico sirvió de andamio del sistema militar de EE.UU., debido a que el reclutamiento y las pruebas de ingreso se realizaban en el Fuerte Brooke, denominación que recibió esa reserva militar. En el *Boot Camp*, el entrenamiento consideraba una parte del proceso militar psicológico (*brainwash*). Ahí, la virilidad era la virtud esencial exigida por los entrenadores que reclamaban a los reclutados la falta ese atributo. Pero se trataba de un concepto idealizado. Pierre Bourdieu afirmó sobre los hombres que quedaban excluidos (“los restantes”) de la categoría de los “duros”: “[...] la virilidad es un concepto eminentemente *relacional* construido ante y para los restantes hombres y contra la femineidad, en una especie de *miedo* de lo femenino, y en primer lugar en sí mismo.” (BOURDIEU, 2000, p.41, énfasis en el original). El concepto solo tiene fundamento en “sí mismo” y las diversas jerarquías que surgen de dicho concepto tampoco tienen un fondo lógico. Resulta significativo el testimonio de Matt Young (2018), *marine* veterano que estuvo en Irak:

*I had spent 21 months in Iraq over four years giving into the thought that I would probably die, and then I didn't. Now I was part of a world I hadn't planned for; I was living moments I didn't think I'd have. I didn't know who I was. And as I was presented with other worldviews, that brittle tower of masculinity I built in the infantry crumbled with me under it. I felt angry and depressed and alone. I realized that while I'd been dehumanizing the Arab world, I'd been dehumanizing myself as well. I had to relearn how to be a human again.*⁵

En la colonialidad bajo el militarismo, quien fija el concepto de masculinidad es la élite de los norteamericanos anglosajones. Dicho concepto también ha causado problema entre los soldados estadounidenses, según testifica Young en la cita anterior, pero el mayor problema estalló cuando se combinó con la colonialidad.

En términos de la ambigua situación política de Puerto Rico, conviene considerar el concepto de colonialidad de Aníbal Quijano. Su idea en torno a la colonialidad presentada en 1992, fecha que coincidía con el 5.º centenario de la llegada de Cristóbal Colón a América que marcaría el inicio de la etapa del colonialismo, destaca que lo importante en el discurso de colonialidad no es la institución colonial sino el orden colonial invisible que es “[...] aún el modo más general de dominación en el mundo actual, una vez que el colonialismo como orden político explícito fue destruido” (QUIJANO, 1992, p. 14). Su concepto de colonialidad provocó gran resonancia en el mundo académico que indagaba sobre la modernidad en el contexto del colonialismo.

Cynthia Enloe ofrece un marco teórico para comprender la relación triangular entre el militarismo, la masculinización y el colonialismo. Según la argumentación de Enloe (1990), los oficiales coloniales británicos culparon a la ideología ya existente que despreciaba a las mujeres en las sociedades colonizadas, como en la India. Al mismo tiempo, impusieron un sistema de prostitución a las mujeres indias para el servicio sexual de los soldados británicos estacionados en ese país:

*The riddle of two such contradictory sets of colonial policies comes unraveled if one sees British masculinized imperialism not as a crusade to abolish male domination of women but as a crusade to establish European male rule over the men in Asian and African societies.*⁶ (ENLOE, 1990, p. 49).

⁵ “Pasé veintinueve meses durante cuatro años en Irak pensando que probablemente moriría y ahora sobrevivo. Era parte de un mundo que no había planeado; estaba viviendo momentos que no había pensado nunca. No sabía quién era yo. Y cuando me presentaron otras visiones del mundo, esa frágil torre de masculinidad que construí en la infantería se derrumbó conmigo debajo de ella. Me sentía enojado, deprimido y solo. Me di cuenta de que mientras deshumanizaba al mundo árabe, también me deshumanizaba a mí mismo. Tuve que volver a aprender a ser humano otra vez.” (YOUNG, 2018, traducción nuestra).

⁶ “El enigma de dos conjuntos tan contradictorios de políticas coloniales se desvela si uno ve el imperialismo británico masculinizado no como una cruzada para abolir la dominación masculina de las mujeres, sino como una cruzada para establecer el dominio masculino europeo sobre los hombres en las sociedades asiáticas y africanas.” (ENLOE, 1990, p. 49, traducción nuestra).

De esa manera, se vería al imperialismo masculino como una forma de establecer un dominio masculino europeo superior (blanco) a los hombres asiáticos y africanos. Así, la colonialidad y el militarismo impondrían un rango de inferioridad a los hombres de la colonia. Podríamos decir, entonces, que ‘hacer un hombre’ en un *Boot Camp* significaría convertir al hombre colonizado en un hombre inferior al estadounidense. Un proceso explícito de interiorizar la jerarquía colonial en un hombre de la colonia.

Los cuentos de la Generación del 50 describen la situación concreta de los pueblos coloniales bajo el militarismo, y de Puerto Rico concretamente, a través de individuos específicos, en lugar de hablar de la terrible e inhumana situación abstracta de la guerra. Revisaremos un relato más de Díaz Valcárcel donde se representa en extremo el problema de la masculinidad bajo el sistema militarista y el complejo de inferioridad como sujeto colonial.

En entrevista, Díaz Valcárcel justifica su interés por el tema de la Guerra de Corea, hablando de su propia experiencia y la de sus compañeros de combate:

P: ¿Cómo se relaciona lo que Ud. acaba de decir con la presentación del tema de la guerra, por ejemplo, en *Proceso en diciembre*?

D: No es raro que en mi producción aparezca el tema de la guerra: eso es explicable; fui enviado a combatir con millares de mis compatriotas a la guerra de Corea. [...] El tema de la guerra no tenía que darse *necesariamente* en mí, puesto que la literatura no es reflejo inmediato, automático, de hechos reales, pero la vivencia fue tan traumática que me impulsó a “registrarla” como un hecho que engloba la situación política del país. (PANICO, 1980, p. 166, énfasis en el original).

“El sapo en el espejo” (publicado en 1959) representa una configuración particular del protagonista en la que incluso se castra la masculinidad forzada de un colonizado. El cuento narra la historia de un hombre que regresa con las piernas mutiladas de la Guerra de Corea: “[...] él había perdido las piernas hacía un año, en aquella cerrada noche coreana, a las orillas de un arrozal arruinado, en medio de la noche rota de resplandores, cuando llevaba cuatro años de matrimonio” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1987, p. 262). Al final del cuento, el personaje salta como sapo: “Entonces él no pudo resistir por más tiempo la angustia que comenzaba a paralizarle cada nervio, cada músculo, y saltó dos veces hacia el frente, croando.” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1987, p. 267). El lector termina confundido por la frontera ambigua de hasta dónde es humano el protagonista. Juan Carlos Rodríguez (2009, p. 1158) interpreta el final de manera esperanzadora:

“El sapo en el espejo” puede leerse como una distorsión en la que la víctima se auto-castiga por el carácter inhumano de la guerra, borrando así la responsabilidad histórica de quienes iniciaron el conflicto violento. Por otro lado, el final del cuento puede leerse como una perversión que permite al sujeto irse a la fuga y re-elaborar la imagen de su cuerpo mutilado en el terreno de la fantasía sexual.

En nuestra lectura, el final del cuento representa la total degradación de la existencia. A lo largo de la narración, el protagonista se mueve en la frontera de la realidad y el delirio,

pero finalmente se decanta por la degradación saltando y croando como sapo. La sociedad no le concede al protagonista ningún papel social por su participación en la lucha. En el relato, se hace referencia solamente a su papel como esposo. A pesar de haber quedado impotente, intenta complacer sexualmente a su esposa. Está obsesionado con ese deseo, pero su esposa lo rechaza. Le disgusta la relación sexual con su esposo, por ser impotente y por sus mutilaciones: “Me basta con que me quieras. Lo otro es un pecado. Y una porquería. ... Eres asqueroso, retírate.” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1987, p. 262). La esposa se refugia en la religión después de la baja militar de su esposo y se dedica a limpiar la casa con manía por el aseo, como si sufriera constantemente por la presencia de lo sucio. El único papel en el que tiene cabida el protagonista resulta en fracaso.

El espacio del cuento es limitado. El único lugar donde el excombatiente puede moverse es la casa y a través de la pared se escucha la voz de su vecino. La pared es un símbolo de ruptura ya que el protagonista no tiene relación directa con su vecindario. El espacio sería una alegoría del sistema militar; la relación principal es la jerarquía que se secuencia verticalmente ya que la relación horizontal está rota; aunque se oye la voz de otros, no existe interacción.

Además, se corta por completo la comunicación con el exterior. Lo único que el protagonista puede sentir del exterior es la voz que se escucha a través de la pared. Hay dos escenas donde se pueden escuchar voces del vecino; primera: “—Todo fue por un descuido —se escurría la voz al otro lado del tabique—. *Bien claro se lo dije*: fíjate en la hora, nena. Debe de estar por venir. No quiero que me encuentre en esta casa. Tu marido es un hombre muy celoso.” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1987, p. 260, énfasis nuestros). Podemos adivinar que el diálogo se realiza entre personajes que sostienen una relación ilícita. Pero no se identifica quién sería el personaje de cada voz, en especial, la irrupción de la primera persona en la frase subrayada. En la segunda escena, el diálogo continúa:

—Yo no lo hubiera hecho por nada en el mundo —continuaba la voz al otro lado de la pared—. Tengo mujer y tres muchachos. Ahora dígame una cosa: ¿quién en mis circunstancias se iba a meter en la boca del lobo? Pero ella insistió hasta el último momento. Y yo la complací. Soy un hombre completo. (DÍAZ VALCÁRCEL, 1987, p. 263).

Aquí también, de repente se interrumpe el discurso por la intervención en primera persona. El lector se confunde al no saber si se trata de la voz de un personaje que se escucha por medio de la pared o si es una alucinación auditiva del protagonista porque, a veces, suele oír la voz del espejo: “Volvió a sentir asco de sí mismo. Un asco crecido como un hongo oscuro en su interior, oculto, pero vivo, siempre presente. *Eres un animal inmundo, el espejo te lo ha dicho*.” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1987, p. 259, énfasis en el original). Es posible que la voz del vecino sea la voz del espejo que se convierte en una alucinación auditiva.

El daño corporal que recibió el protagonista anónimo conduce al deterioro mental. El soldado mutilado se considera a sí mismo un animal inmundo. En el cuento, la voz del espejo se repite obsesivamente; las siguientes frases provienen de la voz del espejo: “*Eres un*

animal inmundo, el espejo te lo ha dicho” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1987, p. 259); “*Es lo único que puedes hacer* viéndola descender las escalinatas del colegio” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1987, p. 260); “*Sapo, el espejo te lo ha dicho.*” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1987, p. 265, énfasis en el original). Y la siguiente frase pertenece al habla real del protagonista: “Es lo único que puedes hacer –dijo él de improviso, entre sus rodillas–. ¿Cómo acercarme a ti en la forma en que tú me necesitas?” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1987, p. 262). Luego, la voz interior del protagonista repite dicha frase: “No quiero llegar a la muerte. ¿Cómo acercarme a ti en la forma en que tú me necesitas? ¡Sucio, sucio! Animal inmundo.” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1987, p. 264).

El personaje vive repetidamente atormentado por su autodesprecio. La dignidad humana se derrumba. El espejo le dice: “*Tú no debes hablar, animal inmundo.*” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1987, p. 260, énfasis en el original), porque ya no es un ser humano sino un miserable animal sin derecho a hablar. Para colmo, la voz de la alucinación no tiene un contenido coherente, es en sí misma una confusión. Páginas después, la voz de la alucinación dice:

Pueden hablar, son seres humanos, pueden hablar de esas cosas. Ella aceptaría a un hombre como ése. No tienes la culpa de que existan las guerras. Has llegado muy bajo. ¿Qué haces detrás del rosario? No te escondas, no te engañes. Me necesitas. (DÍAZ VALCÁRCEL, 1987, p. 263).

El autodesprecio se acompaña del sentimiento de culpabilidad por no poder complacer a su esposa, incapaz de actuar como marido:

Exactamente como la primera vez que él intentó hacer *eso*, diez meses atrás, el día después de su llegada; la sorpresa de ella fue tan grande que pasó la noche riendo nerviosa y continuamente, el rosario temblando en sus manos, mientras él, culpable, se agitaba entre las sábanas, dando pequeños saltos. Se sintió inmundo y la imagen del animal se le grabó en el cerebro. (DÍAZ VALCÁRCEL, 1987, p. 263, énfasis en el original).

Resulta irónico que el texto insista en que el protagonista no tiene culpa. Tres veces se declara en el cuento por tres distintas voces: del protagonista: “Yo no tengo la culpa de que existan las guerras.” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1987, p. 262); de la voz alucinada: “*No tienes la culpa de que existan las guerras.*” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1987, p. 263); de la voz de la esposa: “—Tienes razón. No tienes la culpa de que existan las guerras.” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1987, p. 266). Sin embargo, se siente culpable.

En el cuento de Valcárcel, el protagonista se convierte en un hombre impotente sexualmente después de la guerra. Perdió la masculinidad física. Paradójicamente, bajo el militarismo, la condición de “ser castrado” es tarea prioritaria para ser soldado de las Fuerzas Armadas de EE.UU. En el *Boot Camp*, el proceso de entrenamiento empieza por llamar a los hombres como nenas. El protagonista se lamenta de haber nacido como hombre: “Si hubiera sido una mujer cualquiera, no me hubiera arriesgado.” (DÍAZ VALCÁRCEL, 1987, p. 263-264). Durante una batalla de dicha guerra, ha quedado

mutilado. Compararemos dos casos de personajes también paralizados de la mitad de su cuerpo por la guerra, pero pertenecientes a ejércitos imperialistas.

El sentimiento de culpabilidad del protagonista del cuento de Valcárcel es muy diferente del personaje de *El amante de Lady Chatterley*, novela publicada en 1928 en Florencia, del escritor británico David Herbert Lawrence. En la fecha de su publicación, fue un libro prohibido por el atrevido contenido sexual. Clifford Chatterley es esposo de la protagonista, Connie Reid, descendiente de una familia aristocrática. Después de la luna de miel, Clifford es enviado a la Primera Guerra Mundial y regresa paralizado desde la cintura. Queda impotente en consecuencia. El punto distintivo con el protagonista de “El sapo en el espejo” es su carácter. Aunque regresa paralizado, nunca renuncia a su ambición de obtener una reputación social. La reacción ante la parálisis es totalmente contraria a la del narrador-personaje de Valcárcel. Es mayor la ambición por el éxito social de Clifford que el deseo de cumplir como esposo en el hogar. La diferencia viene de que este personaje pertenece a una familia rica y noble. Sobre todo, es ciudadano del imperio británico, líder de las fuerzas aliadas: “*Still he was ambitious. He had taken to writing stories; curious, very personal stories about people he had known*”.⁷ (LAWRENCE, 2012, p. 12). En cambio, el protagonista de “El sapo en el espejo” es puertorriqueño, ciudadano de segunda clase por pertenecer a una colonia.

Según Samir Amin (2005), ignorar la diferencia entre ciudadanos imperiales y coloniales significa desatender la realidad existente del imperialismo. Amin reconoce que vivimos en una sociedad integrada en el capitalismo mundial y en la jerarquía de clases según la posesión de capital, pero señala que no podemos decir que la alta clase de la India tenga la misma posición que la de EE.UU., desde la perspectiva del imperialismo global:

*Certainly there are wealthy and poor in India, just as in the United States, since we all still live in class divided societies integrated into world capitalism. Does that mean that the social formations of India and the United States are identical? Does the distinction between the active role of some in shaping the world and the passive role of others, who can only «adjust» to the requirements of the globalized system, have no meaning? In reality, this distinction is more pertinent today than ever.*⁸ (AMIN, 2005).

Existe un ejemplo más para comparar la configuración castrada del protagonista de “El sapo en el espejo”. La autobiografía novelada, *Born on The Fourth of July* de Ron Kovic publicada en 1976, también tiene un personaje discapacitado, ya que Kovic fue un soldado herido en la guerra de Vietnam. En 1989, se llevó a la pantalla su historia con el mismo nombre, bajo la dirección de Oliver Stone y protagonizada por Tom Cruise.

⁷ “Aun así, era ambicioso. Le había dado por escribir cuentos, historias curiosas y muy personales sobre personas a las que había conocido” (LAWRENCE, 2012, p. 12, traducción nuestra).

⁸ “Ciertamente hay ricos y pobres en la India, al igual que en los Estados Unidos, ya que todos vivimos todavía en sociedades divididas en clases integradas en el capitalismo mundial. ¿Significa eso que las formaciones sociales de India y Estados Unidos son idénticas? ¿Carece de sentido la distinción entre el papel activo de unos que conforman el mundo y el papel pasivo de otros que sólo pueden ‘ajustarse’ a las exigencias del sistema globalizado? En realidad, esta distinción es hoy más pertinente que nunca.” (AMIN, 2005, traducción nuestra).

La novela (y la película) trata de la vida de un soldado sobreviviente que queda lisiado. Se le ha diagnosticado parálisis desde cintura: “‘I can’t.’ He hesitated. It was very hard for him to talk about. ‘I can’t take them off,’ he said. He pointed to his legs. ‘They were paralyzed in the war.’ [...] ‘The war,’ he said. ‘Vietnam. Have you ever heard of Vietnam?’”⁹ (KOVIC, 1976, p. 121-122). A diferencia del protagonista del cuento, Ron sigue siendo activista. Su autobiografía comienza con la famosa frase de John F. Kennedy: “Ask not what your country can do for you –ask what you can do for your country”¹⁰ (KOVIC, 1976, p. 9). Y su patriotismo permanece sin cambios:

*I went to jail 11 times protesting the Vietnam War, and I opposed the Iraq and Afghan wars. It’s very difficult for me to conceive of a war that I’d support. I am living with the emotional and physical consequences of war, and I don’t think that we try hard enough to avoid conflict.*¹¹ (DOLAN, 2016, p. 13).

De hecho, la cubierta de la novela de Kovic (1976, cubierta del libro) ostenta una frase que contribuyó a convertirla en un *bestseller*: “a true story of innocence lost and courage found”.¹² Tanto Ron Kovic de *Born of the Fourth of July* como Clifford de *El amante de Lady Chatterley*, soldados del imperio que han participado con liderazgo en la guerra, como el protagonista anónimo del cuento “El sapo en el espejo”, soldado de la colonia, son víctimas de la guerra¹³. Pero los veteranos puertorriqueños tienen que enfrentar otro obstáculo que no les ha tocado a los del imperio. Necesitan reconocerse en la sociedad como ciudadanos de Estados Unidos; si no, deberán responder a la pregunta del porqué pelearon. No es una cuestión de nacionalidad sino de ciudadanía. Es también el tema principal de la película *Héroes de otra patria* (1998)¹⁴. Por ello, deviene obligada

⁹ “‘No puedo’. Vaciló. Era muy difícil para él hablar de eso. ‘No me los puedo quitar’, dijo. Señaló sus piernas. ‘Se quedaron paralizadas en la guerra’ [...] ‘La guerra’, dijo. ‘Vietnam. ¿Alguna vez has oído hablar de Vietnam?’” (KOVIC, 1976, p. 121-122, traducción nuestra).

¹⁰ “No te preguntes qué puede hacer tu país por ti, pregúntate qué puedes hacer tú por tu país.” (KOVIC, 1976, p. 9, traducción nuestra).

¹¹ “Fui a la cárcel once veces protestando por la guerra de Vietnam y me opuse a las guerras de Irak y Afganistán. Es muy difícil para mí concebir una guerra a la que apoyaría. Estoy viviendo con las consecuencias emocionales y físicas de la guerra, y no creo que nos esforcemos lo suficiente para evitar el conflicto.” (DOLAN, 2016, p. 13, traducción nuestra).

¹² “Una historia verdadera de inocencia perdida y coraje encontrado” (KOVIC, 1976, cubierta del libro traducción nuestra).

¹³ Los tres protagonistas sufren consecuencias psicológicas de la guerra: “‘Neurosis de guerra’, ‘histeria de guerra’, ‘corazón irritable del soldado’, ‘shock de las trincheras’, etc., son términos que descubren los síntomas que padecían algunos soldados luego de participar en conflictos bélicos. Este conjunto de síntomas, agrupados hoy bajo el TSPT, se incorporó con ese nombre al DSM-III en 1980, entre otras, por la influencia de grupos relacionados a veteranos de Vietnam. La novela autobiográfica del veterano de esta guerra, Ron Kovic [...], al volver del frente de batalla, el protagonista comienza a sufrir de un estado constante de hipervigilancia, irritabilidad, síntomas depresivos, *flashback* del combate ante estímulos auditivos, [...] todos síntomas característicos de un TSPT”. (SANTIS; RUIZ, 2005, p. 195, énfasis en el original).

¹⁴ Dirigida por Iván Dariel Ortiz tiene a dos soldados puertorriqueños en la Guerra de Vietnam como protagonistas. En la batalla, uno muere y el otro se vuelve loco: “una visión puertorriqueña de la participación

una reflexión: ¿con quiénes o por qué debían luchar los soldados puertorriqueños? Los hombres que participaron en la guerra como ‘carne de cañón’ se vieron obligados a sufrir otro tipo de inferioridad. No podemos ignorar la diferencia entre un soldado que fue arrastrado a la guerra que ‘otra patria’ inició y un soldado que fue llevado a la guerra por su propio país. Aunque todavía es un paso inicial para teorizar esta diferencia, podemos adelantar a través de las investigaciones que estudian la diferencia del problema psicológico entre los veteranos coreanos heridos en la guerra de Vietnam y los de la Guerra de Corea. Los veteranos heridos de la Guerra de Vietnam muestran más alto nivel de opresión emocional que el grupo que participó en la Guerra de Corea: “*Vietnam Civil War Veterans group were characterized as 1) cognitive rigidity, 2) ineffective problem solving, 3) emotional repression, 4) hypervigilance, 5) anxiety and 6) depressive tendency*”.¹⁵ (CHANG; KIM, 2009, p. 2492). Los especialistas no han concluido sobre la causa de dicha diferencia, pero es un fenómeno que debe investigarse en el aspecto de las tropas enviadas por petición de otra nación.

En el sistema del ejército de los EE. UU., los puertorriqueños están subordinados y en momentos de mayor peligro son enviados hacia la batalla como carne de cañón. El soldado puertorriqueño sirve para proteger a los colonizadores al mismo tiempo que es culpable por estar involucrado en las masacres que ocurren por los intereses del militarismo. De esta forma, el militarismo sumado a la colonialidad deviene en un proceso que convierte a un ser humano en una existencia inferior mediante la castración, privándolo de la masculinidad que se representa como propiedad exclusiva del primer mundo. En la misma situación –de convertirse en hombre impotente–, el puertorriqueño se ve como un sapo, mientras que los veteranos del primer mundo no se ven degradados a una existencia inferior.

Desechos bélicos

José Luis González (1926-1996), escritor y periodista, vivió exiliado en México por su tendencia pro independentista de Puerto Rico. Es un miembro representativo de la Generación del 50. En “Una caja de plomo que no se podía abrir” publicado en 1952, el cuestionamiento a la colonialidad bajo el consiguiente militarismo en Puerto Rico se representa a nivel de comunidad, con la recepción de los restos de Moncho Ramírez, soldado caído en la Guerra de Corea. El cuento está dedicado “a Emilio Díaz Valcárcel” (GONZÁLEZ, 1997, p. 194). En este relato, se devuelven a un pueblo de Puerto Rico los restos de Moncho Ramírez, un soldado caído en la Guerra de Corea. El teniente que le entrega la caja con los restos a la madre, doña Milla, declara que habían colocado los restos de Moncho en una caja de plomo para que no se dañaran durante el largo viaje. El cuento destaca una paradoja, ¿de qué servía recibir una caja mortuoria si no se podían identificar

de nuestros soldados en la guerra que perdió los Estados Unidos” (GARCÍA, 2014, p. 87).

¹⁵ “El grupo de Veteranos de la Guerra Civil de Vietnam se caracterizó por 1) rigidez cognitiva, 2) ineficacia en la resolución de problemas, 3) represión emocional, 4) hipervigilancia, 5) ansiedad y 6) tendencia depresiva” (CHANG; KIM, 2009, p. 2492, traducción nuestra).

los restos que contenía? El texto deja esa pregunta sin resolver: “-Es de plomo, señora. Las hacen así para que resistan mejor el viaje por mar desde Corea.” (GONZÁLEZ, 1997, p. 198). La madre queda con el dolor de no poder ver los restos de su hijo.

Cuando el teniente habla de la muerte de Moncho como una trivialidad de la guerra, su actitud provocaría rabia en el lector, pero el cuento no incluye ninguna alusión a una reacción semejante en los personajes. Moncho sirvió igual que los personajes de nuestro estudio de carne de cañón. Ahora que está muerto, se le trata como un elemento desechado al llevarlo en la caja de plomo. La Organización Mundial de la Salud, en *Psychological Consequences of Disasters: Prevention and Management*, destaca la importancia de la identificación del cuerpo para que ayude psicológicamente a las familias desconsoladas:

*Help for bereaved families [...]. Frequently, this failure to retrieve the body or to identify the remains has complicated grief work. [...] The full realization of the loss seems to be helped by the identification of the dead body and an awareness of the physical aspects of death, as well as the circumstances in which it happened.*¹⁶ (WORLD HEALTH ORGANIZATION, 1993, p. 14).

En el cuento, está cancelada la posibilidad de reconocer el cuerpo. Solo es seguro el anuncio de la muerte del hijo a su madre sin darle ningún consuelo para superar su duelo. La realidad representada en el cuento evidencia una actitud injusta por parte del ejército hacia los restos de los caídos en guerra, debido a que este tipo de repatriación es un tema político muy sensible. En 2015, Estados Unidos instituyó la Defense POW/MIA Accounting Agency (DPAA) para repatriar los restos que habían quedado en los campos de batalla. Aunque el DPAA se estableció después de la Guerra de Vietnam, el interés estadounidense por la repatriación de los restos se puede encontrar durante la Guerra de Corea también. Durante dicha guerra, Estados Unidos cooperó con Japón y llevó a cabo una operación de repatriación a escala masiva:

*While the transport planes were flying blood from Japan to Korea, a far more massive seaborne operation was under way to return the remains of the American war dead via Japan to the United States. This was the first time in any war that there had been a mass evacuation of the remains of men killed in action while hostilities were still continuing, and the decision to take on this herculean task seems to have reflected uncertainties about the eventual outcome of the war.*¹⁷ (MORRIS-SUZUKI, 2018, p. 26).

¹⁶ “Ayuda a las familias afligidas [...]. Con frecuencia, esta falla en recuperar el cuerpo o en identificar los restos ha complicado el duelo. [...] La plena aceptación de la pérdida parece ayudarse con la identificación del cadáver y la conciencia de los aspectos físicos de la muerte, así como de las circunstancias en las que ocurrió.” (WORLD HEALTH ORGANIZATION, 1993, p. 14, traducción nuestra).

¹⁷ “Mientras los aviones de transporte transportaban sangre desde Japón a Corea, se estaba llevando a cabo una operación marítima mucho más masiva para devolver los restos de los muertos de guerra estadounidenses a través de Japón a los Estados Unidos. Esta fue la primera vez en cualquier guerra que hubo una evacuación masiva de los restos de los hombres muertos en acción mientras continuaban las hostilidades, y la decisión de asumir esta

Según la investigación de Morris-Suzuki (2018), no había precedentes en la historia de la guerra de una operación tan grande de repatriación. En Japón, el cuerpo era examinado y embalsamado. Se movilizaron numerosos expertos en este trabajo, estudiantes de posgrado, físicos y antropólogos de la Universidad de Tokio. El Departamento de Defensa de los Estados Unidos registró oficialmente que los soldados puertorriqueños que murieron en la Guerra de Corea fueron 743 personas y los heridos 2,318 (COLLINS, 2016). La DPAA consignó 168 personas desaparecidas¹⁸. En el registro, es solo una cifra; pero la desaparición/ausencia de un hijo, de un amigo, de un vecino representa un fuerte impacto que sacude la vida de la familia y de su comunidad. Los responsables de llevarse a Moncho Ramírez a Corea no asumen su muerte.

Por otro lado, en el cuento de José Luis González, los restos de Moncho se entregan en una pequeña caja metálica, como desechos bélicos. ¿Habrían examinado y embalsamado los restos de Moncho? Nadie sabe. El relato también plantea el problema de que no hay certeza de que la caja contenga ese cuerpo: “Bueno, eso de ‘los restos de Moncho Ramírez’ es un decir, porque la verdad es que nadie llegó a saber nunca lo que había dentro de aquella caja de plomo que no se podía abrir” (GONZÁLEZ, 1997, p. 194, énfasis en el original). ¿Había sido discriminado el cuerpo de Moncho por ser puertorriqueño? Nadie puede estar seguro. Sin embargo, si la coincidencia se repitiera, podría argumentarse una discriminación. La historia comienza con el aviso que informa de la desaparición de Moncho en la guerra: “Seis meses después que se llevaron a Moncho Ramírez a Corea, doña Milla recibió una carta del gobierno que decía que Moncho estaba en la lista de los desaparecidos en combate.” (GONZÁLEZ, 1997, p. 194). Para la familia, Moncho está clasificado como una persona desaparecida porque no ve su cuerpo:

La carta se la dio doña Milla a un vecino para que se la leyera porque venía de los Estados Unidos y estaba en inglés. Cuando doña Milla se enteró de lo que decía la carta, se encerró en sus dos piezas y se pasó tres días llorando. No les abrió la puerta ni a las vecinas que fueron a llevarle guarapillos. En el ranchón se habló muchísimo de la desaparición de Moncho Ramírez. (GONZÁLEZ, 1997, p. 194).

Tampoco hay testigos de la muerte de Moncho. El teniente habla de la muerte de Moncho como una notificación oficial de rutina. Seis meses después de llevarse a Moncho, llega la carta sobre su desaparición; dos meses después, la carta del descubrimiento y, tres meses después, una caja de plomo. En once meses, Moncho vivo se convierte en una caja de plomo. Para colmo, la caja no era del tamaño de un ataúd. Dijeron que era pequeña ya que solo contenía los restos de Moncho: “Solamente los restos, sí, señor. Seguramente ya había muerto hacía bastante tiempo. Así sucede en la guerra, ¿ve?” (GONZÁLEZ, 1997, p. 198). La tragedia de la familia de Moncho y del pequeño pueblo resulta ser una

tarea hercúlea parece haber reflejado incertidumbres sobre el resultado final de la guerra.” (MORRIS-SUZUKI, 2018, p. 26, traducción nuestra).

¹⁸ *CF.* DEFENSE POW/MIA ACCOUNTING AGENCY, 2022.

trivialidad en la guerra. Nadie en la comunidad, ni siquiera la madre, puede identificar lo que hay o no dentro de la caja. Entonces, la única prueba de la existencia de Moncho es la memoria:

[...] yo pensaba en Moncho, en Moncho que nació en aquel mismo ranchón donde también nací yo, en Moncho que fue el único que no lloró cuando nos llevaron a la escuela por primera vez, en Moncho que nadaba más lejos que nadie cuando íbamos a la playa detrás del Capitolio, en Moncho que había sido siempre cuarto bate cuando jugábamos pelota en la Isla Grande, antes de que hicieran allí la base aérea... (GONZÁLEZ, 1997, p. 199).

Moncho es un personaje marginado en el esfuerzo de la repatriación. La familia no tiene suficiente información sobre la pérdida de su hijo. En el cuento, la actitud de los militares está más cerca del insulto que de llevar consuelo. La caja de plomo sellada no puede ser una prueba suficiente para que cambie el estado de la existencia de Moncho: “lo que ella quería era ver a su hijo antes de que lo enterraran” (GONZÁLEZ, 1997, p. 194). No solo Moncho sino el pueblo y especialmente la madre de Moncho resultan agraviados en el contexto colonial por el militarismo. La carta de reclutamiento, la noticia de su desaparición en la guerra y el aviso de fallecimiento están todos escritos en inglés, y la caja de plomo –que declaran que contiene los restos– también está cubierta por la bandera estadounidense.

Doña Milla no entiende inglés y el narrador-personaje reconoce que sabe poco de dicho idioma. A pesar de que la política lingüística ha estimulado el bilingüismo, gran parte del pueblo puertorriqueño no usa el inglés con fluidez: “Según el Censo de 2010, el 66.4 por ciento de los puertorriqueños señala no hablar inglés o no hablarlo bien”. (GONZÁLEZ RIVERA; ORTIZ LÓPEZ, 2018, p. 111). La Ley del Idioma de 21 de febrero de 1902 disponía “[...] que en todos los departamentos del gobierno, en todos los tribunales y en todas las oficinas públicas, ‘se emplearán indistintamente los idiomas inglés y español’.” (DELGADO CINTRÓN, 1989, p. 125, énfasis en el original). Entre 1905 y 1916 “[...] se intenta extender el uso del inglés como idioma de enseñanza a todas las escuelas públicas (urbanas y rurales) y en todos los grados del sistema escolar” (TORRES GONZÁLEZ, 2002, p. 107). El 5 de abril de 1991, la Ley del Idioma de 1902 se derogó al aprobarse la Ley Núm. 4 que admitía como único idioma oficial de Puerto Rico el idioma español. Sin embargo, el 28 de enero de 1993, “[...] la Asamblea Legislativa de la isla aprueba la Ley Núm. 1, propuesta por el gobernador Pedro Rosselló González, estableciendo nuevamente a través de su Artículo 1 el español y el inglés como idiomas oficiales y derogando en su totalidad la ley previa” (GONZÁLEZ RIVERA; ORTIZ LÓPEZ, 2018, p. 109).

Por otra parte, estaría también el factor identitario: “La correlación entre la puertorriqueñidad y el español ha causado que el inglés no sea el primer idioma de Puerto Rico, pese a sus 122 años como territorio de Estados Unidos.” (MÉNDEZ, 2020). A pesar de que la política lingüística estimula el bilingüismo, el pueblo de Puerto Rico no usa el inglés como idioma natural:

Luego de más de cien años de presencia estadounidense en la isla y de convivencia con el inglés, bien a través de los medios de comunicación, su enseñanza en el sistema de educación y el continuo flujo de migrantes puertorriqueños hacia y de los Estados Unidos (i.e., la diáspora puertorriqueña), entre otros medios de contacto lingüístico, más de la mitad de los puertorriqueños reconoce no hablar o tener una competencia lingüística muy limitada en el idioma inglés. (GONZÁLEZ RIVERA; ORTIZ LÓPEZ, 2018, p. 111).

En esta situación, la autoridad anuncia en inglés la convocatoria de alistamiento, inclusive la muerte en la guerra. El pueblo puertorriqueño está desdeñado doblemente por los Estados Unidos: por el reclutamiento obligatorio y por el idioma. Para entender el contenido de la misiva, doña Milla necesita interpretación o traducción. El idioma inglés sirve de instrumento del poder colonial. Desde luego, el uso del español como idioma principal en lugar de inglés no significa que sea anticolonial ni que proteja la identidad cultural de Puerto Rico contra la los Estados Unidos. Mabel Moraña dice en una entrevista que el español también es una lengua colonial:

El latinoamericanismo se solía trabajar mayoritariamente en español, lo cual ya es bastante colonialista en sí porque ya las lenguas indígenas quedaron fuera y nosotros hablamos como si el español no fuera una lengua colonial, que lo es. El español es a las lenguas indígenas lo que el inglés es para el español. Nunca pensamos en eso porque nos parece que el español es la lengua latinoamericana, pero es una lengua que vino vía el colonialismo y que ha marginado completamente, sino extinguido, cantidad enorme de variantes del náhuatl, del quechua, del maya quiché. (ELGUERA, 2015).

Por lo tanto, cuando se discute la relación entre el idioma y el colonialismo en Puerto Rico, no es importante el idioma en sí mismo porque ambos son productos del colonialismo. En su lugar, tenemos que revisar si el idioma está ejerciendo actualmente como poder colonial. En el cuento, el idioma inglés es una herramienta que anuncia la conspiración y la muerte en la guerra y el pueblo puertorriqueño no puede rechazar este anuncio. Así, el inglés sirve al poder colonial.

Moncho y el narrador nacieron y vivían juntos en los ranchones. Son pobres que no tienen ningún tipo de poder. El cuento describe donde vivían: “[...] ustedes saben cómo son estos ranchones de Puerta de Tierra: quince o veinte puertas, cada una de las cuales da a una vivienda, y la mayoría de las puertas sin número ni nada que indique quién vive allí” (GONZÁLEZ, 1997, p. 195). Poco o nada pueden hacer los pobres frente a este absurdo representado en el cuento, provocado por el reclutamiento obligatorio de los puertorriqueños para las guerras de los EE. UU. Finalmente, la familia entierra la caja sin verificar el contenido:

Al otro día enterramos a Moncho Ramírez. Un destacamento de soldados hizo una descarga cuando los restos de Moncho –o lo que hubiera dentro de aquella caja– descendieron al húmedo y hondo agujero de su tumba. Doña Milla asistió a toda la ceremonia de rodillas sobre la tierra. (GONZÁLEZ, 1997, p. 199-200).

Dos años después, le llega la carta de reclutamiento al narrador-personaje, igualmente escrita en inglés, y con este párrafo finaliza el cuento:

De todo eso hace dos años. A mí no se me había ocurrido contarlo hasta ahora. Es posible que alguien se pregunte por qué lo cuento al fin. Yo diré que esta mañana vino el cartero al ranchón. No tuve que pedirle ayuda a nadie para leer lo que me trajo, porque yo sé mi poco de inglés. Era el aviso de reclutamiento militar. (GONZÁLEZ, 1997, p. 200).

El narrador-personaje confiesa que esta carta de reclutamiento es el motivo para contar la historia de Moncho, con lo cual parece prepararse para el destino siniestro que sería igual al de su amigo. Antes de partir a la guerra, el narrador-personaje deja una prueba que está vivo en ese momento. De esta manera, este cuento podría ser su testamento escrito por sí mismo, como prueba de su existencia, antes de convertirse en un residuo bélico.

Este cuento refleja la percepción de la realidad de las comunidades pobres y desinformadas del pueblo puertorriqueño, basada en la historia de un soldado en la guerra de Corea. Ashton Monks (2015, p. 2) afirma que no se trata de mera ficción:

En el cuento, el sufrimiento de la clase baja debido al sistema militar estadounidense es evidente. Ha perdido a una persona joven que luchó por un país con que no tenía ninguna interacción. El autor está tratando de promover la idea que este tipo de sufrimiento de la clase baja no es justo porque la gente no sabe mucho sobre lo que ha pasado en el extranjero durante la guerra. [...] Nadie en la comunidad sabe nada sobre la guerra, y es claro que el autor está criticando el sistema militar estadounidense porque está explotando a esta gente desinformada.

A manera de conclusión

El cuento de José Luis González y los de Emilio Díaz Valcárcel tienen el carácter de testimonios, ya sea de experiencias propias o referidas por otros, pero igualmente recibidas de forma testimonial. El contexto histórico es la guerra, la preparación para la guerra y las secuelas de ambos procesos. Hemos destacado la experiencia existencial de los soldados puertorriqueños como carne de cañón, como castrados por la guerra y como residuos bélicos. Esta experiencia existencial se superpone a la historia real, revelando la relación semicolonial entre Puerto Rico y los Estados Unidos. Los soldados puertorriqueños son considerados seres inferiores para, finalmente, convertirse en personajes ignorados carentes de toda importancia. Un total de 16 países participaron en la Guerra de Corea en nombre de las Fuerzas de las Naciones Unidas. Entre ellos, se cuentan 1'789,000 veteranos estadounidenses y 56,000 del Reino Unido. El número de puertorriqueños que participaron en nombre de los Estados Unidos fue de 61,000, cifra mayor que los británicos (INSTITUTE FOR MILITARY HISTORY, 2005). Sin embargo, no es posible encontrar ningún registro alusivo a Puerto Rico.

José Luis González afirmó en entrevista que “Una caja de plomo que no se podía abrir” era uno de sus cuentos logrados, comparando con otros anteriores: “Sin duda porque entonces yo no estaba consciente de la diferencia que existe entre un escritor con una convicción política y un político que escribe. El primero puede hacer buena literatura comprometida; el segundo sólo hará mala [...] política.” (DÍAZ-QUINONES, 1977, p. 39).

En ese cuento, no aparecen sentimientos ni emociones. No denuncia mediante juicios sino que muestra la miseria y el despojo como realidades patentes. El cuento no tiene la intención de servir de propaganda política sino de ofrecer buena literatura comprometida porque deja el juicio político al lector y porque revela la relación desigual e injustificada entre Estados Unidos y Puerto Rico que ha devenido casi en un estado mercenario desde el siglo XX. Después de la Guerra de Corea, Estados Unidos continuó librando guerras en países distintos fuera de su territorio y expandió su influencia. Sin embargo, en la ironía de seguir ostentándose como la mejor democracia del mundo, las obras que revisamos funcionan como una especie de testimonio y más aún ofrecen una voz a los soldados que padecieron la crisis de la experiencia existencial.

CHOE, S. The existential experience in the Korean war in the short story of Puerto Rico's the literary generation of the 50s. **Revista de Letras**, São Paulo, v. 62, n. 2, p. 155-175, jul./dez. 2022.

- **ABSTRACT:** *The experience of military participation in the Korean War is a crucial issue of Puerto Rico's Generation of '50, in which José Luis González and Emilio Díaz Valcárcel stand out as the most representative writers. Both published mainly short stories conceiving a certain battle scene and some episodes after the war. We will review the story told by the selected stories, focusing on the existential experience suffered by Puerto Rican soldiers sent to the Korean War under the American flag.*
- **KEYWORDS:** *Puerto Rico. Korean War. Inferiority. José Luis González. Emilio Díaz Valcárcel.*

Referencias

ÁLVAREZ CURBELO, S. A meditation on the 65th infantry. **Diálogo**, Chicago, v. 4, n. 1, p. 12-14, 2000.

AMIN, S. Empire and multitude. **Monthly Review**, New York, v. 57, n. 6, 2005. Disponible en: <https://monthlyreview.org/2005/10/01/empire-and-multitude/>. Acceso en: 3 jun. 2022. Sin paginación.

BOURDIEU, P. **La dominación masculina**. Trad. Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama, 2000.

CHANG, M. S.; KIM, T. Y. A Preliminary study on the psychopathological protocols of the Vietnam war agent orange patients and Korean civil war wound soldier: focus on Rorschach tests. **Journal of Korea Academia-Industrial Cooperation Society**, Daejon, v. 10, n. 9, p. 2492-2500, 2009.

COLLINS, S. **Congress Honors Puerto Rican Regiment for Heroic Korean War Service**. Washington: U.S. Department of Defense, 7 Oct. 2016. Disponible en: <https://dod.defense.gov/News/Article/Article/967929/congress-honors-puerto-rican-regiment-for-heroic-korean-war-service/>. Acceso en: 24 ago. 2022.

DEFENSE POW/MIA ACCOUNTING AGENCY [DPAA]. **Korean War POW/MIA List**. Washington: U.S. Department of Defense. Disponible en: <https://www.dpaa.mil/Our-Missing/Korean-War/Korean-War-POW-MIA-List/>. Acceso en: 24 ago. 2022.

DELGADO CINTRÓN, C. Razones para declarar el idioma español único oficial en Puerto Rico. **Revista de Ciencias Sociales**, Río Piedras, v. 28, n. 3-4, p. 125-136, 1989.

DÍAZ-QUIÑONES, A. **Conversación con José Luis González**. Río Piedras: Huracán, 1977.

DÍAZ VALCÁRCCEL, E. La sangre inútil. **Lunes de Revolución**, La Habana, n. 48, p. 6-7, 1960.

DÍAZ VALCÁRCCEL, E. La sangre inútil. In: DÍAZ VALCÁRCCEL, E. **Proceso en diciembre**. Madrid: Taurus, 1963. p. 103-111.

DÍAZ VALCÁRCCEL, E. El sapo en el espejo. In: MARQUÉS, R. **Cuentos puertorriqueños de hoy**. San Juan: Editorial Cultural, 1987. p. 259-267.

DÍAZ VALCÁRCCEL, E. **Página oficial**. San Juan. Disponible en: <http://www.emiliodiazvalcarcel.com/biografia.html>. Acceso en: 4 ago. 2022.

DOLAN, M. Still rolling. Interview: Ron Kovic. **American History**, Palm Coast, v. 51, n. 5, p. 12-13, 2016.

ELGUERA, C. Mabel Moraña: no hay una síntesis donde todo coexista armónicamente, y esto se debe a la desigualdad. **La Mula**, Lima, 15 jul. 2015. Disponible en: <https://redaccion.lamula.pe/2015/07/15/no-hay-una-sintesis-donde-todo-coexista-armonicamente-y-esto-se-debe-a-la-desigualdad/christianelguera/>. Acceso en: 10 jun. 2022. Sin paginación.

ENLOE, C. H. **Bananas, beaches & bases: making feminist sense of international politics**. Berkeley: University of California, 1990.

GARCÍA, J. [Kino]. **Historia del cine puertorriqueño: 1900-1999: un siglo de cine en Puerto Rico**. Bloomington: Editorial Siembra, 2014.

GONZÁLEZ, J. L. Una caja de plomo que no se podía abrir. *In*: GONZÁLEZ, J. L. **Cuentos completos**. México: Alfaguara, 1997. p. 194-200.

GONZÁLEZ RIVERA, M.; ORTIZ LÓPEZ, L. A. El español y el inglés en Puerto Rico: una polémica de más de un siglo. **Centro: journal of the Center for Puerto Rican studies**, New York, v. 30, n. 1, p. 106-131, 2018.

HÉROES de otra patria. Dirección de Iván Dariel Ortiz. Puerto Rico: Cine del Caribe S.A, 1998. 1 DVD (80 min).

INSTITUTE FOR MILITARY HISTORY. **6.25 Estadísticas de guerra**. Seúl: Ministerio de Defensa Nacional de La Republica de Corea, 1 nov. 2005. Disponible en: http://medcmd.mil.kr/user/indexSub.action?codyMenuSeq=70406&siteId=imhc&menuUIType=sub&dum=dum&boardId=O_45408&page=1&command=view&boardSeq=o_47000000000182. Acceso en: 24 oct. 2022.

KOVIC, R. **Born of the fourth of July**. New York: Pocket Books, 1976.

LAWRENCE, D. H. **Lady Chatterley's lover**. Luton: Andrews, 2012.

MARISCAL, J. Homeland security, militarism, and the future of latinos and latin@s in the United States. **Radical History Review**, Durham, v. 93, p. 39-52, 2005.

MÉNDEZ, L. ¿Por qué el inglés no es el primer idioma de Puerto Rico? **La Noticia**, North Carolina, 4 dic. 2020. Disponible en: <https://lanoticia.com/noticias/porque-el-ingles-no-es-el-primer-idioma-de-puerto-rico/>. Acceso en: 26 nov. 2022. Sin paginación.

MONKS, A. Una caja de plomo que no se podía abrir: una crítica del sistema militar estadounidense en Puerto Rico durante la época de la Guerra de Corea. **Chancellor's Honors Program Projects**, Knoxville, p. 1-9, 2015. Disponible en: https://trace.tennessee.edu/utk_chanhonoproj/1860 Acceso en: 31 oct. 2022.

MORRIS-SUZUKI, T. A Fire on the other shore?: Japan and the Korean war order. *In*: MORRIS-SUZUKI, T. **The Korean war in Asia: a hidden history**. Lanham: Rowman and Littlefield, 2018. p.7-38.

NEGRONI, H. A. **Historia militar de Puerto Rico**. Madrid: Siruela, 1992.

PANICO, M. J. Conversación con Emilio Díaz Valcárcel. **La Revista Bilingüe**, Tempe, v.7, n. 2, p. 165-174, 1980.

QUIJANO, A. Colonialidad y modernidad/racionalidad. **Perú Indígena**, Lima, v. 3, n. 29, p. 11-20, 1992.

RODRÍGUEZ, J. C. Del trauma de la literatura al relato del trauma: (con)figuraciones de la vergüenza en los relatos sobre la presencia militar norteamericana en Puerto Rico. **Revista Iberoamericana**, Pittsburgh, v. 75, n. 229, p. 1139-1174, 2009.

RODRÍGUEZ, M. ¿Pueden los extranjeros ingresar en las Fuerzas Armadas de EEUU? **Thought**, New York, 15 Jan. 2020. Disponible en: <https://www.thoughtco.com/extranjeros-en-las-fuerzas-armadas-eeuu-1965555>. Acceso en: 24 nov. 2022.

SANTIS, B. R.; RUIZ, P. S. Trastornos ansiosos. *In*: VALDIVIESO, S. **Fundamentos de psiquiatría clínica**. Santiago: Universidad Católica de Chile, 2005. p. 177-200.

TORRES GONZÁLEZ, R. **Idioma, bilingüismo y nacionalidad**: la presencia del inglés en Puerto Rico. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 2002.

U.S. CITIZENSHIP AND IMMIGRATION SERVICES. **Naturalización por Medio del Servicio Militar**. Washington: Department of Homeland Security, 8 Nov. 2022. Disponible en: <https://www.uscis.gov/es/militares/naturalizacion-por-medio-del-servicio-militar>. Acceso en: 22 nov. 2022.

WORLD HEALTH ORGANIZATION [WHO]. **Psychological consequences of disasters**: prevention and management. Geneva: Division of Mental Health, World Health Organization, 1993.

YOUNG, M. I Hope the military doesn't change my brother like it did me. **Time**, Manhattan, 13 Mar. 2018. Disponible en: <https://time.com/5193840/military-afghanistan-service-marine-corps/>. Acceso en: 25 nov. 2022. Sin paginación.